

nuestra Señora, celebraba sus fiestas de la Concepcion, Expectacion, Purificacion, Asuncion y las demas de esta gran Señora, con todo afecto y ternura. A nuestro glorioso Padre S. Agustin, á los soberanos príncipes de la Iglesia S. Pedro y S. Pablo, al glorioso San Bartolomé, Santo de su nombre, á la gloriosa Santa Maria Magdalena al soberano príncipe de los Angeles S. Miguel, y, á otros de las gerarquías del Cielo. Y como en el exercicio de las virtudes procuraba imitar á los Santos, aunque mostraba su devocion mas con unos que con otros, á todos los Santos del Cielo era devotísimo. Y espero en Dios que algun dia nos le ha de proponer la Santa Iglesia Romana, colocado en los altares por exemplar de anacoretas del desierto de Chalma, para que la devocion privada que hoy le tienen los que saben sus virtudes, pueda pasar á público y solemne culto y veneracion. ¡Ah! si como este gran siervo del Señor practicó la mas sólida y verdadera devocion con Dios nuestro Señor y con sus Santos en la imitacion de sus virtudes, y en el mas ardiente amor á Jesucristo procuráramos nosotros imitarle á él, y arreglar nuestras acciones por el nivel de las suyas, particularmente en las excelentes virtudes de la humildad, desprecio de sí mismo, mortificacion, caridad y amor de los próximos, en las quales tanto resplandeció, como hemos

visto quan sólida, quan firme y verdadera sería nuestra devocion, y quan accepta en el agrado del Señor. Por tanto este debe ser nuestro conato, y nuestro estudio, si deseamos parecer verdaderos devotos, y aspiramos á gozar en compañía de los Santos la posesion de aquella corona, que no se dará sino á los que legitimamente pelearen y alcanzaren de si mismos el mas completo triunfo, y el mas glorioso vencimiento.

## CAPITULO XVI.

*Tentaciones que padecia el siervo de Dios, y persecuciones con que el demonio le afligia.*

98. **P**ara afinar el Señor los quilates de la virtud en sus siervos y escogidos suele permitir al enemigo comun encienda contra ellos el fuego de las mas recias tentaciones, sin exceder los términos de aquella gracia que á ellos les concede para resistir las fuerzas del combate. Y porque este, en los que siguen el partido de la virtud alistados baxo las banderas del Crucificado, suele durar desde el principio de la vida, hasta el postrer instante de ella, en que se perfecciona el glorioso complemento de sus victorias, ha parecido acertado acuerdo el dexar para este lugar, que es ya el inmediato ó mas cercano á la muerte de este insigne varon, la relacion de sus continuas luchas

con el comun enemigo de las almas, las molestas persecuciones, que sufrió de tan fiero contrario, y el completo triunfo que con la asistencia de la Divina Gracia alcanza de sus malignas asechanzas.

99. Las tentaciones con que el demonio acomete à los Santos, ó son visibles apariciones que en distintos aspectos, unos terribles, y otros halagüeños les forma, ya para espantarlos, ya para pervertirlos, ya para atormentarlos; ó son por medio de los hombres, unas veces con zelo, otras con odio, y estas suelen ser tentaciones mas molestas executando el tentador su rabia con mas efecto por medio, que si por él mismo la executara; otras veces acomete con sugeriones, y las mas molestas, especialmente de carne, ya por representaciones en el alma, ya por movimientos en el cuerpo, y otros accidentes que sienten los justos mas que la muerte, porque como vienen envueltos con especie de culpa y dudas que en el alma se excitan, no hay para ellos tormento como este.

100. De las primeras tentaciones solo hay probable conjetura de haberlas sentido ó padecido el siervo de Dios en el convento de Malinalco, quando estando orando en el coro se oyó dentro ruido y cruxir las tablas de la sillería, y se tuvo por cierto que provenia de alguna lucha que tuvo visiblemente el santo varon con el demonio,

y que arrojándole este con ímpetu contra las sillars del coro causaba este estruendo. Y efectivamente, que considerada la santidad de vida de este varon ilustre, y la guerra que con ella le hizo á tan maligno adversario, por casi quarenta años; es muy verosimil que procurase este cruel enemigo vengar por todos los modos que le aconseja su rabia infernal, como lo hizo con otros muchos santos. Pero quien tuvo atrevimiento para acometer tres veces en forma visible al santo de los santos, no seria mucho que lo tuviese muchas ocasiones para acometer en esa forma à este su fiel siervo. Y aunque no sabemos que dexase declarado en su vida este género de luchas, fué sin duda porque su modestia y su recato, no teniendo especial fin para el servicio de Dios el manifestarlo, ó lo calló del todo, ó si acaso lo comunicó á algun confesor, este lo dexó en el silencio, como quedarian otras muchas cosas. Sino es que atribuyamos esta excepcion de semejantes apariciones (que en los habitadores de los desiertos, como consta del Vitis Patrum, y del Prado espiritual, son mas freqüentes y peligrosas) á la casi continuada asistencia que tenia á la santa imágen en la cueva, y que como en ella fué derrotado el maligno espíritu, despues de tantos años que estuvo adorado de los idólatras, no se atreveria mas á aparecer en aquel desierto: ni se ha leido,

ni oído decir que en él haya usado despues hasta ahora de estas malas artes y estratagemas contra los que allí han vivido ó ido à visitar el santuario. Sea lo que haya sido; lo cierto es que no le faltaron á este famoso Atleta combates del impio adversario, para probar el Señor su fé y su constancia.

101. Por medio de los hombres no omitió el enemigo ardid alguno para tentar su invicta paciencia, como hemos visto en varios pasages de esta historia, quales fueron la invasion que padeció de aquellos salteadores en el camino de la Puebla, maltratado de ellos, y amenazado con una boca de fuego á los pechos para darle muerte, que le hubieran dado si (como lo confesaron ellos mismos) no hubiera impedido la execucion el Sr. con singular providencia. En la Veraacruz, quando por hacer bien y caridad à otro, fué preso en la cárcel mucho tiempo, disipada su recua, perdido su caudal, y perdido su buen crédito, en que hubiera perecido, si como el demonio le procuraba su ruina, no hubiera Dios vuelto por su inocencia, por el modo mas particular y extraño, como ya en su lugar queda dicho. En Chalma, quando presumiendo sin fundamento un religioso el que él habia abierto la cueva, le maltrató asperamente de palabra, notándolo de atrevido y desatento. El P. Prior de Ocuyla, despues le recibió con

tanto desabrimiento, que juzgando que su vocacion al retiro de las cuevas era como la de otros, veleidad, y no llamamiento, trató de despedirlo de ellas, y que por ningun título quedáse allí; repulsa que sufrió con sumo desconsuelo de su espíritu; pero de la resolucion así del súbdito, como del Prior lo libró Dios por medio de su paciencia, mansedumbre y humildad, convirtiendo el enojo del prelado en afable benignidad, estima y opinion que de él formaron, y amor que en adelante le tuvieron, de donde dependieron los progresos de su eremitica carrera.

102. No fué menor otra tempestad que el demonio levantó contra él en el pecho de otro Prior de Ocuyla, por medio de unos malsines que le fueron á decir, que Fr. Bartolomé tenia en el sitio de Chalma sementeras de chile (que en España llaman pimiento) para vender. Permittió el Señor para probar la paciencia de su siervo, el que el P. Prior diese crédito à la delacion, y encendido en zelo lo mandó llamar, quien habiendo venido se puso de rodillas ante el Prior, y este con aspereza y acrimonia le dixo que, ¿quien le habia dicho que el santuario y casa del Señor era ó podia ser casa de tratos ni contratos prohibidos á su estado? ¿Y sí à título de estar en el le habia de permitir la religion de S. Agustin que sembráse milpas de chile para sus provechos y grange-

rias? Que entregáse luego las llaves y se fuese, (aun no era todavía entonces religioso) y que agradeciese que no hacia con él otra demostracion como merecia su codicia y poca virtud. El humilde Bartolomé con gran paciencia y sufrimiento (aunque el golpe era sensible) obedeció, y sin hablar palabra, ni disculparse; sino remitiendo á Dios el desengaño de la calumnia, entregó las llaves de la cueva, y salió de ella para el rancho de su hermano, y caminando á pie para volverse al primer retiro que tuvo junto á Xalapa, desconsolado de no lograr en tan santo sitio su vocacion á la vida solitaria. La humildad, sufrimiento y silencio del siervo de Dios, hicieron tanta impresion en el P. Prior, que hubo de persuadirse que aquel hombre era un santo, y creyó que en la delacion habria habido acaso ó falsedad ó exâgeracion, y que debia averiguar la verdad ó el engaño del delator. Baxó en persona á la cueva, y vió que las sementeras de chile se reducian á algunas matas que á trechos por entre las peñas habia sembrado por tener en que ocuparse los ratos que cesaba de su oracion y ejercicios espirituales. Quedó el Prior confuso y arrepentido de su apresurada resolucion. Escribióle luego una carta muy amorosa y llena de consuelos exhortándole á que volviése á su cueva, porque no saliese el demonio con la suya de apartar-

lo de la soledad de Chalma, y de la compañía de la milagrosa imágen. Habiendo el siervo de Dios recibido la carta condescendió humilde y volvió con tal gusto, como el pesar con que se habia partido: viendo como volvia Dios por su causa, y deshacia las trazas con que el demonio le perseguia para embarazarle sus piadosos designios.

103. Por ocasion de los extraordinarios favores que Dios le hacia en los raptos y arrobamientos que le sobrevenian en público, con motivo de algunas palabras que oia del amor de Dios, ó de su infinita bondad, y sin estar en su mano el estorvar ó prevenir tales arrebatamientos, no es decible las contradicciones, las reprensiones y mortificaciones que padeció, así de los superiores que con zelo prudente se oponian á estas exteriores demostraciones, como de otras personas á quienes parecia mal este espíritu, queriendo medir con el limitado palmo de sus juicios los inescrutables de Dios quien para altos fines de su incomprendible sabiduria obra en sus santos cosas, que nosotros ni podemos entender, ni debemos censurar. La paciencia y la humildad con que el siervo de Dios, llevaba estas censuras y reprensiones satisfacian por él; pues es cierto que no podia ser mal espíritu el que estaba acompañado de tanta humildad y sufrimiento. Envidioso Satanás de tan profundo abatimiento procuraba derribarle y ar-

rebatarle de la mano las palmas que victorioso de sus ardidés conseguía: pero el Señor que quería quebrantar las fuerzas del maldito, y coronar la humildad de su siervo, le comunicaba superior esfuerzo para que pelease valeroso, y vurlándose de las astucias infernales, resistiese á su maligno poder, y llevase el laurel de la victoria.

## CAPITULO XVII.

*Tentaciones que contra la pureza le acometian, y como salia victorioso de ellas.*

104. ¡Vergonzoso baldon de los miserables hijos de Adán! ¡Infausto presagio de su suerte con que salen á la luz de este mundo! Esclavos forzosos de aquella primera culpa que los hizo reos de una multitud de calamidades y miserias, se ven obligados á gemir siempre hasta el fin de su mortal carrera baxo el pesado yugo de su carne, y arrastrar la dura cadena de sus pasiones, rodeados de enemigos, y en medio de un mundo todo lleno de lazos y tropiezos. Que rebeliones, que ímpetus de aquel enemigo inevitable que nace con el hombre, con el hombre vive, y nunca se separa hasta morir con el hombre! A tan fatal compañía se mira el hombre sujeto, qual es la de su propia carne, que adversaria del espíritu, y el espíritu adversario de la carne estan siempre en

continua lucha, que dura tanto como la vida, y solo acaba con la muerte. Los enemigos de nuestra salvacion que siempre estan velando para solicitar nuestra ruina, hallan facilmente cabida, y acometen al hombre por este flanco, que es la parte mas débil en el castillo de nuestro corazon, y valiéndose de la misma flaqueza de nuestra carne nos hace continua guerra, y aplica todo el estudio de sus asechanzas por medio de las mas fuertes sugestiones para vencernos. Es esta la guerra mas continua, y la mas peligrosa que padecen, principalmente los justos, porque en ella se vale el demonio de los mismos impulsos de la carne, la qual aun los que la tienen mas sujeta á penitencias, disciplinas, cilicios, ayunos, y vigiliás, la sienten á cada paso amotinada contra el espíritu. Por esta parte echó el resto de sus astucias el comun enemigo para derribar la constancia de aquel campeón invicto, á quien no habia podido rendir por otras partes diferentes.

105. Para probar, pues, su fortaleza permitió el Señor que aquel feo y sucio espíritu de la lascivia que combatió en la Tebayda contra el célebre Antonio, refinase aquí la batería contra este otro primer Pablo del desierto de Chalma, arrojándole centellas de inmundos y abominables pensamientos, que como brasas del infierno encendian llamas de torpes objetos en su casto co-